

MANUEL GARCÍA MORENTE

ESTUDIOS LITERARIOS



ES
EN
CIAS
LES

unir



Manuel García Morente
Estudios literarios

Prólogo y edición de José Antonio Millán Alba



© Herederos de Manuel García Morente y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid 2021
© del prólogo: José Antonio Millán Alba
Serie Esenciales. Coedita: Fundación Unir

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 83

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Podiprint-Málaga

ISBN: 978-84-1339-062-8

Depósito Legal: M-6538-2021

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo	7
---------------	---

ESTUDIOS LITERARIOS

La poesía lírica francesa en el siglo XIX	17
Goethe y Espinosa.....	39
Goethe y el mundo hispánico	57
Goethe y la época presente (Colectivismo y acción directa)....	71
Schiller.....	81
¿Qué es lo patético?.....	109
Prólogo a la <i>Educación estética del hombre</i> de Schiller.....	115
Centenario de Míster Pickwick.....	119
En memoria de Rudyard Kipling	123
La mitología	127
Historia y novela	133
Stendhal (Henry Beyle).....	137

PRÓLOGO

Bajo el título *Estudios literarios* el lector encontrará agrupados en este volumen los distintos escritos de temática literaria de D. Manuel García Morente. Se han reunido todos los que escribió, excepto dos, dos cortos prólogos que son más bien noticia de la publicación, o un breve comentario a ésta¹. Todos los textos que aquí aparecen fueron publicados entre 1910 y 1932, pero su ordenamiento no responde a un criterio cronológico según su fecha de aparición, que hubiera sido lo más fácil, sino al criterio personal del editor, y responden a conferencias —posteriormente publicadas—, artículos en revistas y periódicos, así como a introducciones a distintas traducciones de obras literarias hechas por García Morente del francés y el alemán, lenguas que conocía muy bien por haber hecho sus estudios escolares y de bachillerato en Francia, así como los de licenciatura en la Universidad de la Sorbona, y los

¹ Tanto los escritos que aquí aparecen, como los dos breves prólogos excluidos, se encuentran en la edición de las *Obras completas* de García Morente hecha por Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, aparecida la Editorial Anthropos en 1996. Todos los textos llevan una nota indicativa del lugar y fecha de su publicación siguiendo esta edición.

posteriores para el doctorado en las universidades de Múnich, Berlín y Marburgo².

Como el lector podrá observar, la cultura literaria de García Morente es muy amplia, así como profundo su interés por cuestiones filosóficas planteadas por distintos escritores y movimientos literarios, especialmente por el Romanticismo francés y alemán. De hecho, esta edición podría haberse titulado *Escritos sobre el Romanticismo literario*, si no fuera porque se abordan también otros movimientos y otros escritores que no son románticos *sensu stricto*, pero que de una u otra forma resultan vinculados a él. Esta mirada filosófica sobre la literatura, muy directamente relacionada con la *Estética de Kant*³ de un lado, y con filosofía de Bergson y la fenomenología del otro, lleva a García Morente, sin abandonar su objeto de estudio ni la unidad de éste, a trascender el marco del historicismo positivista dominante en los estudios literarios desde el nacimiento de la filología en el XIX hasta mediados del siglo pasado, así como el psicologismo, corriente de pensamiento que se había unido a la anterior en los ámbitos estético y específicamente literario.

Tres grandes ejes temáticos aglutinan estas páginas. El primero es la antinomia o el dualismo espíritu-materia, razón-naturaleza. El segundo pide la reivindicación de ésta en su doble vertiente exterior e interior, mundo creado e impulsos de la subjetividad. El tercero resalta la acción y potencia creadoras individuales frente al colectivismo.

El dualismo razón-naturaleza está en el centro del clasicismo francés, señala García Morente, del que la naturaleza queda

² Sobre este período en Francia y Alemania de la vida de García Morente, véase el prólogo de Palacios y Rovira a la edición citada.

³ Título de su primera obra publicada y base de su tesis doctoral.

expulsada, o no es sino materia para ser modelada por la fuerza y la luz de la razón. El racionalismo constituye, así, el núcleo mismo del clasicismo. Y ello no sólo en el ámbito literario y retórico, sino también en los del pensamiento, la justicia, la política y la estética, con unas normas, unas reglas y un canon de belleza ideal. Este ideal racionalista domina, al decir de Morente, los siglos XVI, XVII y XVIII, pero su producto más acabado es la literatura francesa del siglo XVII.

En lo que atañe a la relación entre los siglos XVI y XVII en Francia, en los que García Morente observa una continuación ideal, siendo así la literatura de este último siglo la culminación del anterior, la cuestión es discutible. Desde luego, la segunda mitad del siglo XVII —y no el Renacimiento— conlleva en Francia la liquidación del mundo medieval y de la moral noble o heroica, pero opera también la liquidación apresurada del Renacimiento —fenómeno único en Europa que sólo se produjo en Francia—, por razones políticas, religiosas y lingüísticas, esto es, de aquellas cuestiones centrales que afectaban a la identidad nacional que se fragua en estos momentos. Ello no desdice del racionalismo como esencia del clasicismo que observa García Morente, pero sí cuestiona la relación entre estos dos movimientos de tanta importancia para comprender la cultura y la sensibilidad occidentales.

Algo análogo ocurre con la relación clasicismo-barroco en Francia, que gira en torno a las nociones de equilibrio y estabilidad de un lado, y de movimiento discontinuo e inestabilidad del otro. Durante mucho tiempo la crítica ha expulsado de la literatura clásica francesa las tendencias barrocas, consideradas como procedentes de Italia y de España y, por lo tanto, ajenas a la identidad francesa. Ha habido que esperar a las conferencias de Eugenio d'Ors en la Sorbona sobre este asunto y a distintos

trabajos sobre la época barroca realizados después, para poder apreciar hasta qué punto la literatura clásica francesa está preñada de elementos barrocos. La misma tensión entre el equilibrio de la razón y sus desequilibrios responde a este proceso, así como la dificultad para poder diferenciar racionalmente la realidad de sus falsas apariencias, la verdad del error y sus apariencias engañosas.

El dualismo razón-naturaleza señalado por García Morente, se acentúa si se considera la doctrina jansenista dominante en la época, la cual nos muestra una naturaleza humana irremisiblemente degradada, presa y en proa a una nada constitutiva. La naturaleza, «que no es sino la voz de nuestro interés» (La Rochefoucauld), no engendra naturalmente otros movimientos que los de violencia, crueldad y dolor infligido al otro. Ello entraña por parte de los escritores jansenistas un adentramiento en las profundidades de la subjetividad humana para sacar a la luz, esto es, para ser conocido racionalmente, ese magma de interés y violencia disfrazado de virtud que, según su modo de ver, constituye el fondo de nuestra naturaleza, y esto hasta el punto de adelantarse varios siglos al descubrimiento del inconsciente. Sin embargo, este mismo proceso de introspección, que es la marca de la modernidad, dará lugar al nacimiento de la novela moderna, en la que por primera vez en la narrativa los movimientos internos de la subjetividad pasan a constituir materia narrativa⁴. Es preciso, pues, una razón que controle, corrija y embellezca los impulsos de una naturaleza corrompida en el origen, así como los estragos que causa.

La recuperación de esta última, su reivindicación como fuente de vida, al igual que la continua búsqueda de una unión entre

⁴ Cf. *La Princesse de Clèves*, de Mme. de La Fayette.

lo ideal —razón— y lo natural se produce en el siglo XIX con el Romanticismo. En él, el hombre corre en pos de un absoluto que se escapa sin cesar. Los hombres formamos una sola y misma cosa con la naturaleza; estamos insertos en sus misterios, sus enigmas, sus correspondencias profundas, que son también las que se producen en nuestro abismo interior, que se manifiesta en lo espontáneo y natural, en lo originario y primitivo, en lo onírico, en lo que surge directamente de las entrañas de la individualidad. El yo profundo, lo íntimo y subjetivo adquiere, así, un valor eminentemente positivo. Como consecuencia de ello surge en Francia una poesía lírica inexistente hasta entonces, sometida durante el siglo XVIII a la tiranía de las reglas del neoclasicismo. Tal vez fuese más exacto hablar de una poesía lírica en verso, pues los «movimientos líricos del alma» (Baudelaire), más emparentados con los sentimientos, la ensoñación y los movimientos internos de la subjetividad que con la frialdad racionalista, no habían desaparecido, sino que habían encontrado refugio y acogida en la prosa (en la de un Chateaubriand, un Senancour, Mme. de Staël, etc., lo que será determinante para el desarrollo del poema en prosa y las categorías del lirismo contemporáneo). García Morente examinará el tratamiento en Francia de la poesía lírica en verso, con sus distintos movimientos (Parnaso, Simbolismo), durante el siglo XIX hasta la entrada del siglo XX.

Por su parte, el cosmos y la historia dejan de estar regidos por una inteligencia superior (romanticismo de la muerte de Dios) trascendente o heterónoma al hombre, para afirmar su inmanencia; en los fenómenos mismos se encuentra la propia razón de ser de las leyes del universo, que ya no es percibido como el cosmos armónico de los Antiguos, sino como caos. La historia, a su vez, es algo que hacemos los hombres, producto de

nuestras relaciones, pactos y acuerdos, en completa autonomía. Y el Derecho que genera no tiene como fundamento ningún presupuesto natural, sino puramente positivo, fruto únicamente de nuestra acción creadora —económica, técnica, política, cultural—.

En este marco conceptual, así como en el de la intuición de una vida en su eterno movimiento, sus cambiantes formas, sus continuas metamorfosis producto de una savia siempre joven, se encuadran los distintos escritos de García Morente sobre Goethe y Schiller que el lector puede encontrar en las páginas que siguen, en las que tienen especial interés, sin menoscabo de ninguna otra, las dedicadas a Goethe y Spinoza, de quien aquél toma, además del sentimiento de la naturaleza, un ideal ético de libertad, dominio de las pasiones y esfuerzo individual por superar la mediocridad.

Frente a ello se alzan los ideales del colectivismo contemporáneo —el tercer gran eje por el que discurren estas páginas—.

Como ya se ha señalado, el alma romántica está siempre insatisfecha, siempre a la búsqueda. El ideal romántico del hombre, señala García Morente, es individualista: hacer un arte de sí mismo, de la propia vida personal, elevándose por encima de sí. Se trata de afirmar la propia originalidad —tanto para los individuos como para los pueblos—, de su ser único y diferencial, mediante una acción entendida como energía creadora que llena el mundo de bienes, entre los cuales se encuentra el perfeccionamiento personal; bienes espirituales que son siempre singulares, así como los producidos por una cultura material. En oposición a este exigente ideal de fuerza creadora se encuentra la acción colectiva que se impone en el siglo XX, que trata a toda costa de igualar y uniformizar, para lo que continuamente recurre a

procesos miméticos, y que, al decir de García Morente, de una u otra forma es siempre violencia.

En este eje se inscribe su recuerdo de Rudyard Kipling, con el que se cierra una época, «el último escritor que aún cree en las ilimitadas posibilidades del individuo (...), que cantó a la fuerza noble, no a la violencia culpable».

Como el lector podrá apreciar, la edición de estos *Estudios literarios* de García Morente empieza y se cierra con dos estudios de literatura francesa, el último sobre Stendhal, uno de los dos grandes escritores, junto con Balzac, del denominado «realismo romántico» —para diferenciarlo así del realismo objetivo y del realismo científico o naturalismo—. En el centro están los dedicados a dos autores fundamentales del romanticismo alemán, a los que acompañan algunas reflexiones de orden general y a los que siguen dos pequeños escritos sobre literatura inglesa. La mayoría de las cuestiones literarias que abordan estos sugerentes textos de García Morente proceden de las planteadas por el movimiento romántico y sus secuelas, cuestiones que en no poca medida, y aunque parcialmente mal conocidas, siguen vigentes en nuestros días: tan teñida de romanticismo sigue estando nuestra época.

José Antonio Millán Alba

ESTUDIOS LITERARIOS

LA POESÍA LÍRICA FRANCESA EN EL SIGLO XIX¹

La época actual en la historia de nuestro país está siendo, según parece, la época de los jóvenes. Un cúmulo de energías nuevas que se han labrado silenciosamente en los modestos rincones provincianos, o a la sombra de algún viejo y venerable prestigio, o en la bulliciosa vida espiritual europea, van poco a poco saliendo a la luz y apostándose en primera fila, en las luchas nacionales. Una sangre moza hierve y bulle en el corazón reseco de nuestra patria y el consuelo y la esperanza vuelven a florecer en los viejos espíritus luchadores que llegaron un momento a dudar del ideal y a desesperar del porvenir hispánico.

Cada vez que una nueva generación entra así a formar en la hilera de la tradición nacional, en cualquier esfera que se observe este fenómeno, se ve un cambio, una transformación, tanto en los métodos como en los ideales mismos. Los actores de estos cambios no son capaces nunca de indicar con precisión su objeto, su fin y los medios exactos con que cuentan. Pero la Historia

¹ Conferencia pronunciada en la Sociedad Malagueña de Ciencias. Publicado en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, año XXXIV, n° 600 (31 de marzo de 1910), pp. 83-92.

se encarga después, retrospectivamente, de analizar los hechos y las ideas y de marcar el rumbo que éstas toman y las consecuencias que dejan.

I. Un fenómeno de esta índole acaeció en el siglo XVI, cuya importancia fue tal que de él derivan los principios fundamentales sobre los que se asientan la vida y la cultura modernas. El Renacimiento fue, en todas las esferas de la actividad humana, la entrada en línea de elementos nuevos, con ideales nuevos, que dieron lugar a actividades espirituales desconocidas hasta entonces. El ideal clásico, renaciendo en el viejo tronco europeo, carcomido ya y agotado por ocho siglos de especulación uniforme, le infundió una savia nueva, una vida nueva y volvieron a florecer los puros brotes de la cultura y de la ciencia, tomando el empuje y el vigor que todos conocéis. Italia y Francia recogieron las primeras los frutos de este injerto, y ese espíritu clásico, que tan admirablemente casa y se compenetra con el ingenio sutil, mesurado y fundamentalmente racionalista de los franceses, produjo entre ellos el siglo literario más unánimemente perfecto que se conoce, el siglo XVII.

La literatura francesa del siglo XVII es el producto acabado y definido del Renacimiento. Toda ella está dominada por una idea, por un principio que la informa toda: la razón. «Amad la razón, que siempre, vuestros escritos, de ella tan sólo saquen su valor y su precio», ha dicho Boileau, el heraldo, el portavoz de los ideales literarios del siglo XVII. De este racionalismo se derivan derechamente los caracteres fundamentales de la literatura clásica francesa. Veamos cómo.

En la base de toda concepción racionalista, se encuentra este principio: que la razón es la esencia misma de la sustancia que piensa y que esta se distingue de la materia. Las dos realidades fundamentales son la materia y la razón, el cuerpo y el espíritu.

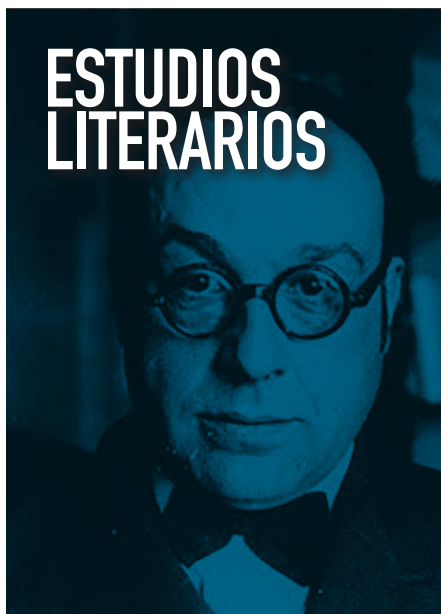


Bajo el título *Estudios literarios* el lector encontrará la totalidad de los escritos de temática literaria –salvo un par de prólogos breves– que llevó a cabo D. Manuel García Morente, aparecidos todos entre 1910 y 1932. Se trata de un conjunto de conferencias publicadas posteriormente, artículos en revistas y periódicos, así como introducciones a distintas traducciones de obras literarias del francés y el alemán realizadas por el filósofo jienense.

García Morente tuvo una cultura literaria amplísima y un profundo interés por las cuestiones filosóficas planteadas por distintos escritores y movimientos literarios, especialmente por el Romanticismo francés y alemán, en los que se centra la mayor parte de los textos. Su mirada filosófica sobre la literatura está muy directamente relacionada con la estética de Kant por un lado, y con filosofía de Bergson y la fenomenología por otro, lo que le posibilita trascender el marco del historicismo positivista y del psicologismo que dominaron los estudios literarios durante el siglo XIX y la primera mitad del XX.

«Tres grandes ejes temáticos aglutinan estas páginas. El primero es la antinomia o el dualismo espíritu-materia, razón-naturaleza. El segundo pide la reivindicación de ésta en su doble vertiente exterior e interior, mundo creado e impulsos de la subjetividad. El tercero resalta la acción y potencia creadoras individuales frente al colectivismo».

José Antonio Millán Alba



ESTUDIOS LITERARIOS



ISBN: 978-84-1339-062-8



9 788413 390628

unir
LA UNIVERSIDAD
EN INTERNET